

# Historia General de Boyacá

TOMO I

Los pueblos  
aborígenes  
de Boyacá



# Historia General de Boyacá

TOMO I

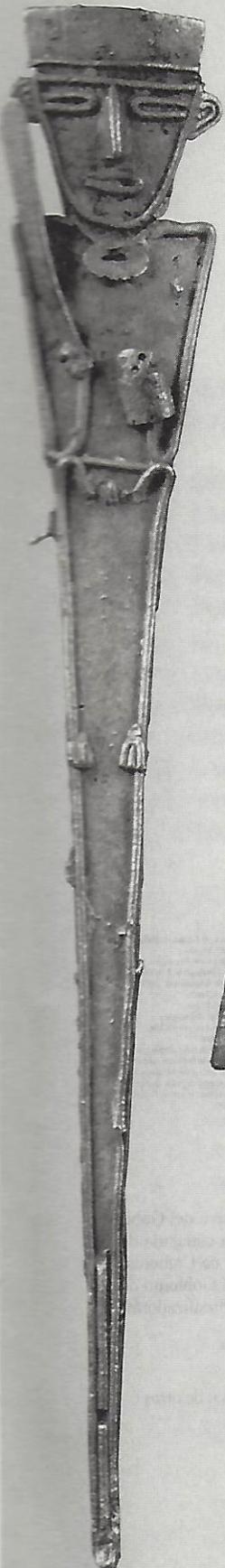
Los pueblos  
aborígenes  
de Boyacá



Publicación  
Academia Boyacense de Historia

Tunja - Boyacá - Colombia

2011



# CONTENIDO

PRESENTACIÓN	
<i>Javier Ocampo López</i> .....	7
1. DIMENSIÓN ESPACIAL DE BOYACÁ	
<i>Clara Marina Cortés de Sarmiento</i> .....	11
1.1 CREACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE BOYACÁ .....	11
1.2 POSICIÓN ASTRONÓMICA DEL DEPARTAMENTO.....	15
1.3 POSICIÓN GEOGRÁFICA DE BOYACÁ .....	15
1.4 EL RELIEVE EN BOYACÁ .....	20
1.5 LOS CLIMAS DE BOYACÁ .....	24
1.6 PISOS BIOTÉRMICOS .....	25
1.7 HIDROGRAFÍA DE BOYACÁ.....	26
1.8 LAGOS, LAGUNAS Y CASCADAS.....	28
1.9 VÍAS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN.....	31
1.10 GEOGRAFÍA POLÍTICA .....	33
2. BOYACÁ ANTES DE LOS MUISCAS	
LOS ORÍGENES PALEOINDÍGENAS DEL PUEBLO BOYACENSE	
<i>Roberto Lleras Pérez</i> .....	49
3. LOS PRIMEROS POBLADORES DE BOYACÁ	
<i>José Vicente Rodríguez Cuenca</i> .....	75
3.1 EL PROCESO EVOLUTIVO EN EL ALTIPLANO CUNDIBOYACENSE .....	77
3.2 LOS RECOLECTORES CAZADORES DE BOYACÁ.....	79
3.3 LA POBLACIÓN DEL PERÍODO HERRERA DE BOYACÁ.....	82
3.4 LOS ORÍGENES DE LA POBLACIÓN DEL PERÍODO HERRERA.....	90
3.5 LA POBLACIÓN CHIBCHA TARDÍA .....	90
3.6 LOS LACHES .....	96
3.7 LOS MUZOS DEL NOROESTE DE BOYACÁ.....	99
4. EL PUEBLO MUISCA	
<i>Victoria Margarita Silva Montaña</i> .....	107
4.1 OCUPACIÓN MUISCA EN EL ALTIPLANO CUNDIBOYACENSE.....	111
4.2 APORTES DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO “ELIECER SILVA CELIS” SOGAMOSO.....	145

## 2

# BOYACÁ ANTES DE LOS MUISCAS LOS ORÍGENES PALEOINDÍGENAS DEL PUEBLO BOYACENSE

Hasta hace cerca de cincuenta años era usual concebir que los grupos indígenas encontrados por los conquistadores españoles en el siglo XVI en las diferentes regiones del territorio colombiano habían estado allí desde siempre. Más precisamente se pensaba que ellos habían sido los colonizadores originales de regiones antes vírgenes, de tal manera que reconstruir la historia prehispánica de una región dada equivalía a describir, en términos etnohistóricos y arqueológicos, las costumbres, tipo físico, organización socioeconómica y cultura material de las tribus cuyo nombre y ubicación geográfica se conocían de antemano.

Este fue el caso de los quimbayas del Viejo Caldas, los taironas de la Sierra Nevada de Santa Marta y, obviamente, los muiscas del altiplano cundiboyacense. Por supuesto que este criterio no lo sostenían unánimemente todos los académicos. Algunos de ellos, aún sin el auxilio de la datación radiocarbónica y casi sin evidencias materiales, mantenían el argumento de que otros grupos, desconocidos y que no perduraron hasta el siglo XVI, poblaron el territorio mucho antes que los quimbayas, taironas o muiscas. Los debates alrededor de este tópico llegaron a tornarse, en ocasiones, amargos y no se logró, por esta vía, ningún acuerdo significativo.



Arqueólogo **ROBERTO LLERAS PÉREZ**  
Universidad Externado de Colombia - Bogotá



### La Laguna de la Herrera en la Sabana de Bogotá

Según lienzo por Gonzalo Ariza

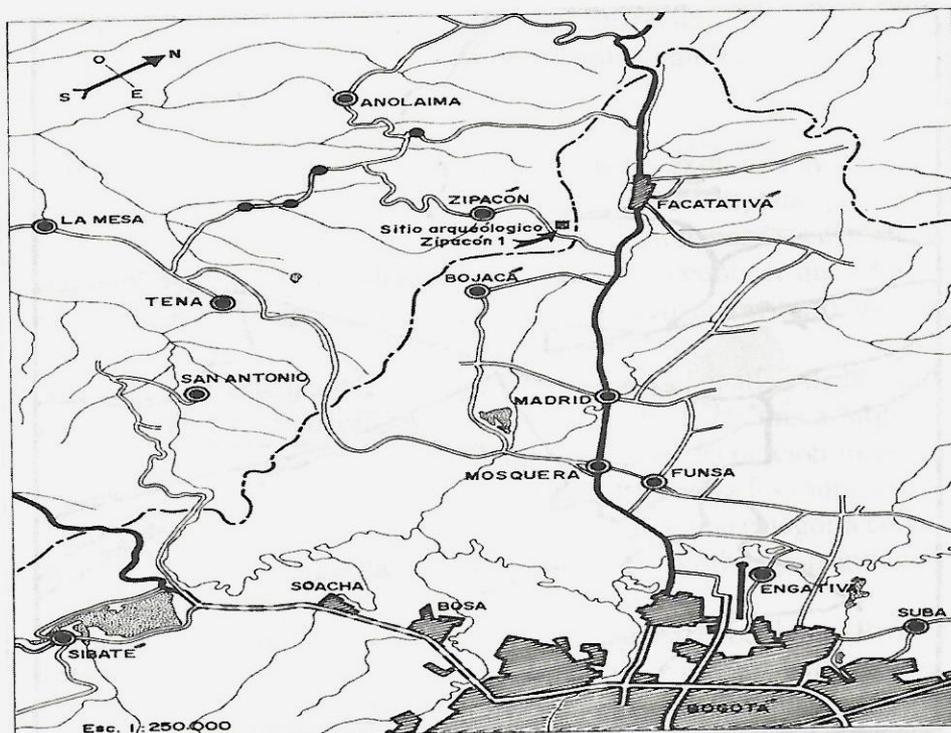
Este es uno de los lugares de la Sabana en que se ha detectado la ocupación más antigua por parte de los grupos alfareros.

#### Figura No. 33

Hubo que esperar algún tiempo para que desde otras perspectivas de la investigación, y sin intervenir en el debate, se abrieran puertas hacia una comprensión más profunda del poblamiento temprano del territorio y de las secuencias periódicas de cada región. En el caso del altiplano cundi boyacense, este salto cualitativo se produjo gracias a los trabajos realizados desde dos vertientes investigativas independientes. Una de ellas estuvo representada por Gonzalo Correal, Thomas Van der Hammen y otros que, desde la década de 1960 lideraron un proyecto sobre el medio ambiente del Pleistoceno y la presencia humana en épocas tempranas en Colombia (Correal y Van der Hammen 1977).

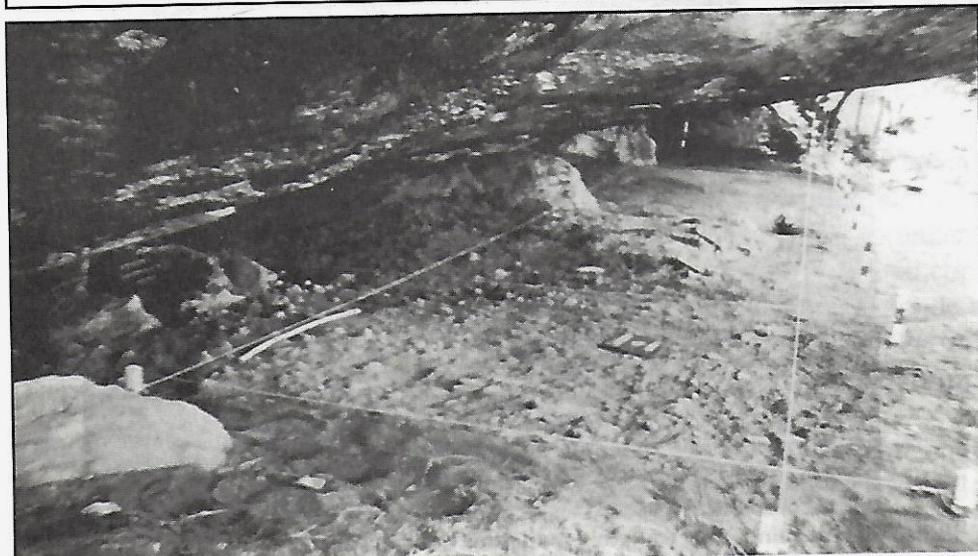
En el transcurso de los siguientes quince años este equipo científico logró demostrar que el territorio fue poblado desde, por lo menos, doce mil años atrás, que el modo de vida en estas épocas remotas difería mucho del de los agricultores muiscas, que los antiguos cazadores y recolectores convivieron con especies animales extintas hace cerca de ocho mil años y en medio de condiciones climáticas extremas (Op. cit.).

Lo que es más importante, desde nuestro punto de vista, es que se demostró también que desde los tiempos del poblamiento inicial hasta la épo-



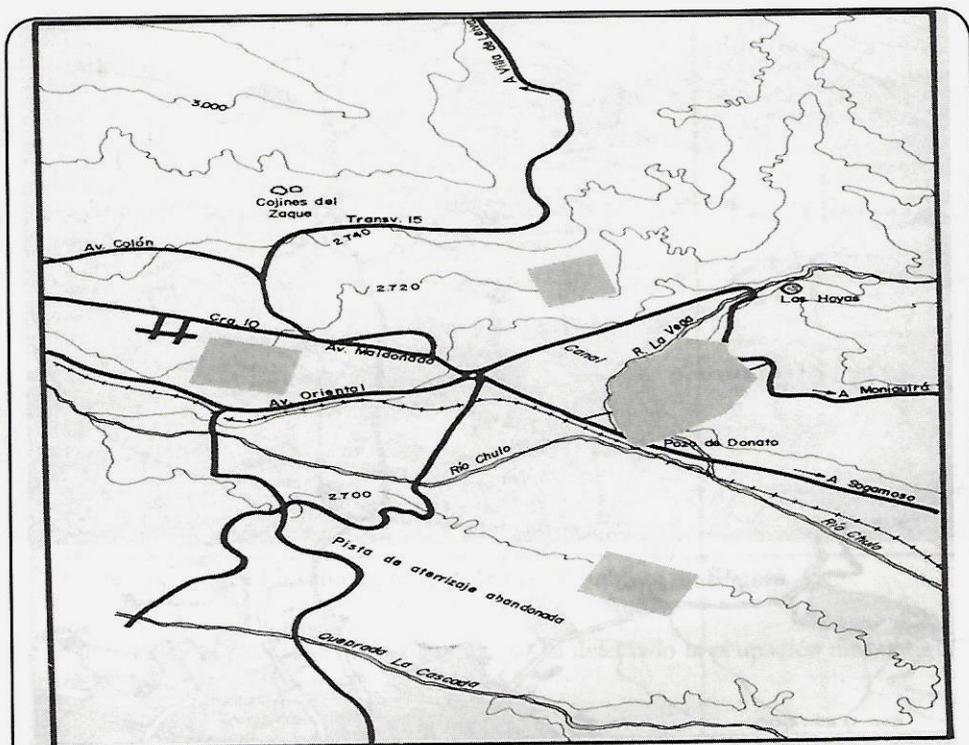
**Mapa Arqueológico de Zipacón, Cundinamarca.**

**Figura No. 34**

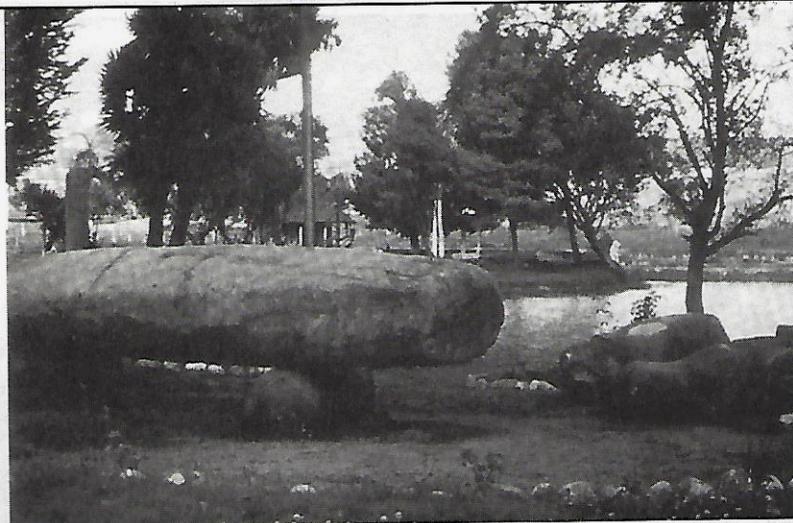


**Abrigo Rocosó Zipacón. Vista general de las áreas objeto de excavación, bajo abrigo.**

**Figura No. 35**



Mapa Plano de Tunja - Boyacá - Colombia  
Figura No. 36



Pozo de Hunzahúa o de Donato y monolitos hallados dispersos en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.  
Figura No. 37

ca en que los materiales culturales muisca aparecieron en el altiplano, se sucedieron varios grupos humanos con distintos patrones de adaptación y diversas costumbres.

Desde que se publicaron los resultados de las exploraciones y excavaciones realizadas en el valle del Magdalena y en el altiplano por Correal, Van der Hammen y otros (Op. cit.), ya no fue posible pensar en una ocupación muisca de muy larga duración; era forzoso reconocer que otra gente los había precedido en lo que siempre se consideró su territorio ancestral.

La otra vertiente de investigación surgió desde el análisis de la alfarería. Para 1970, algunos arqueólogos ya habían encontrado cerámica “atípica” en el altiplano. Se trataba de curiosos fragmentos con decoración incisa, muy diferentes de la bien conocida alfarería pintada asociada a los muisca o chibchas, que no podían en ese momento asignarse a ninguna categoría conocida, aunque despertaron sospechas relacionadas con su posible gran antigüedad.

En 1971 la arqueóloga norteamericana Sylvia Broadbent (Broadbent 1971) publicó un sencillo artículo en el que describió sus hallazgos en inmediaciones de la laguna de La Herrera en el sur del altiplano. Se trataba de la primera vez en que se describía un complejo alfarero radicalmente distinto al de los muisca y que sugería claramente la presencia de otros pueblos alfareros en esta región.

La hipótesis se siguió explorando, por parte de la misma Broadbent y de otros arqueólogos como Marianne Cardale (Cardale 1987) y Neyla Castillo (Castillo 1984), que se dedicaron a excavar los niveles más profundos de sitios arqueológicos en zonas consideradas hasta entonces como típicamente muisca, como las salinas de Zipaquirá y el poblado de Tunja. La nueva óptica de investigación probó su validez ya que, con una rapidez sorprendente comenzaron a surgir evidencias y sitios correspondientes a este nuevo complejo cultural a todo lo largo y ancho del altiplano. Por el lugar en donde se caracterizó la cerámica por primera vez, el complejo se bautizó como Período Herrera y la gente que lo produjo se llamó, consecuentemente, los Herrera.

Las dos vertientes de investigación pudieron confluir finalmente cuando se logró identificar la existencia de alfarería del Período Herrera en los niveles estratigráficos intermedios de los abrigos rocosos y campamentos de los pobladores tempranos (Correal y Pinto 1983). De esta forma fue posible construir una secuencia periódica completa y consistente para el altiplano que involucra dos períodos culturales anteriores y diferentes al

ESTADIOS CULTURALES DE COLOMBIA INDÍGENA		
PERIODOS	CULTURAS	CARACTERÍSTICAS
a.C. 12000	Paleoindio El Abra, Zipaquirá (12400 ± 260 años) Hacienda Tequendama, Soacha (Cundinamarca) 10920 ± 260 años.	
a.C. 3290	Arcaico Puerto Hormiga (Atlántico) Barlovento, Ranchería, Momil Prechibcha (El Abra, Hacienda Tequendama)	
a.C. 1200	Formativo o Preclásico Inferior: San Agustín, Tierradentro, Tumaco. Medio: Calima, Quimbaya, Tolima, Sinú, Nariño. Superior: Tairona, Muisca.	
a.C. 1500		

Figura No. 38

muisca. El resultado, tal y como lo utilizan actualmente la mayoría de los arqueólogos es el siguiente:

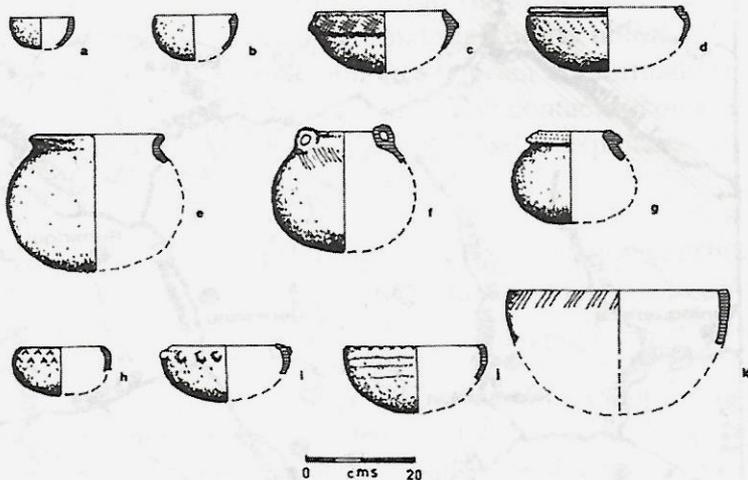
- Período Precerámico (10000 a 800 Antes de la Era Común)
- Período Herrera (800 Antes de la Era Común a 600 de la Era Común)
- Período Muisca (600 a 1600 de la Era Común)

Existe un consenso entre los investigadores del tema respecto de que este esquema periódico, inicialmente postulado para la Sabana de Bogotá, es aplicable al territorio de Boyacá. Aun cuando las investigaciones en esta última región no han recibido el mismo impulso, si hay muchas evidencias que confirman tal apreciación. Una breve reseña de los aportes que en este sentido se han hecho en Boyacá, en orden cronológico, arrancaría con los trabajos de la arqueóloga Neyla Castillo, en predios de la UPTC en Tunja (Castillo 1984).

Castillo excavó en 1981 en predios de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), sobre el valle del río Chulo. La autora reconoció tres zonas en cercanías de la universidad en las cuales realizó recolecciones superficiales. Los hallazgos incluyen nueve enterramientos y una gran cantidad de material cerámico, lítico y, óseo, una lámina de oro, carbón mineral y otros misceláneos.

Castillo definió una secuencia periódica nueva para esta área con un Período I, sustentado en dos fechas radiocarbónicas de  $690 \pm 120$  y 1170 de la Era Común. Este período, que se estima habría durado desde el 200 hasta el 1200 E.C., corresponde a un complejo de cerámica incisa muy similar a los del Período Herrera de la Sabana de Bogotá. Sobre este horizonte cultural Castillo identificó una zona de contacto o transición y, en la parte superior del perfil estratigráfico encontró el Período Muisca (Período II).

**CERÁMICA DEL PERÍODO HERRERA**



**Tipos desgrasante Calcita y Rojo sobre Gris o Crema  
Figura No. 39**



**Conjunto de Vasijas que acompañaban un entierro. Laboratorio, "La Muela".  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.**

**Figura No. 40**



La propuesta, sólidamente asentada sobre las evidencias arqueológicas, puso de relieve que antes de los muiscas la zona de Tunja fue ocupada durante un período de tiempo muy largo (unos mil años) por pueblos agricultores y ceramistas, cuya cultura material difería notoriamente de la de los muiscas históricos. Estos habitantes habrían conformado pequeños núcleos de vivienda cerca al río Vega, mantenían contactos con el valle del Magdalena, hilaban y tejían, procesaban agua sal y explotaban el carbón mineral, abundante en las vecindades (Op. cit.).

Los habitantes del Período Herrera en Tunja cazaban y consumían venados, ratones, curíes y caracoles, así como recursos vegetales del bosque circundante. Restos de tierra quemada revuelta con arcilla evidencian prácticas rituales, probablemente ofrendas funerarias o de otro tipo. Castillo sugiere, finalmente, que estos primeros habitantes jugaron un papel muy importante en la dinámica cultural de la región y que ellos moldearon la cultura material de los ocupantes del Período II, portadores de la cerámica pintada (Op. cit.). De esta forma, se reconoció al Período Herrera una influencia muy fuerte en la conformación de los muiscas.

En 1992 Helena Pradilla, Germán Villate y Francisco Ortiz publicaron un resumen de los trabajos que durante varios años habían venido realizando en predios de la UPTC (Pradilla et al 1993). Este equipo corroboró la presencia de vestigios del Período Herrera en los estratos culturales más profundos de varios sitios de la Universidad, en especial en la zona plana, y les adjudicó la talla de megalitos (círculos, columnas y menhires) como el excavado en 1937 por Guillermo Hernández de Alba y conocido como el “Templo de Goranchacha”.

Las conclusiones de Castillo, respecto de la presencia Herrera en Boyacá, habrían de confirmarse unos años después gracias a las excavaciones de José Virgilio Becerra en Ventaquemada (Becerra 1985). Becerra realizó un registro sistemático de las pictografías del municipio y excavó un abrigo rocoso. Sus hallazgos compuestos por abundante material lítico y cerámico corresponden al Período Herrera y están asociados a una fecha de C14 de  $210 \pm 60$  de la Era Común.

El abrigo rocoso de Ventaquemada, excavado por este investigador, comprendía un piso de vivienda con un fogón, áreas de desecho, restos óseos animales y huellas de poste, indicativas de estructuras de adecuación del abrigo. Los materiales líticos son todos locales, a diferencia de los encontrados por Castillo en Tunja que, por su procedencia foránea, indican contactos (Op. cit.).

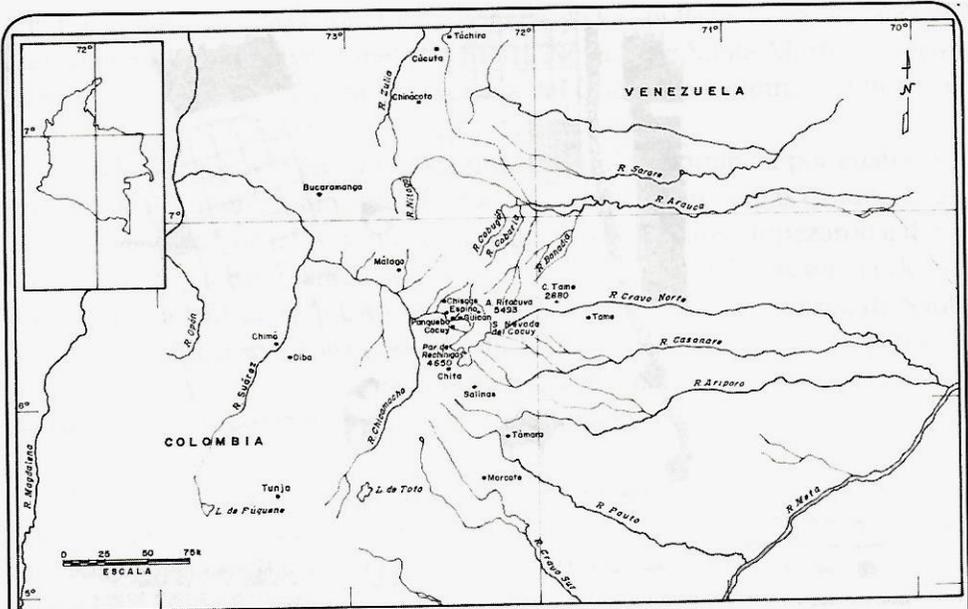
La cerámica analizada por Becerra corresponde a los tipos bien conocidos del Período Herrera. La utilización de abrigos rocosos por parte de grupos agrícolas no es usual pero tampoco debe descartarse ya que estos sitios, con pocas adecuaciones, proveían excelentes campamentos temporales o estaciones de caza y recolección. Este parece haber sido el caso, precisamente, del abrigo rocoso Ventaquemada I, en donde por temporadas los agricultores del Período Herrera se detuvieron a tallar herramientas de piedra y consumieron pequeñas presas de caza, posiblemente en medio de sus desplazamientos habituales desde sitios de vivienda mayores (Op. cit.).

Una investigación posterior en el Alto Valle de Tenza conducida por Roberto Lleras (Lleras 1989) confirmó la presencia de cerámica del Período Herrera en esta zona. En una pequeña cueva en el sitio Tibaná I se encontraron fragmentos de un cuenco inciso perteneciente a este complejo en inmediaciones de una cantera en la cual se fabricaban columnas de piedra. En varios abrigos rocosos de Ventaquemada, Nuevo Colón, Boyacá, Ramiriquí, Tibaná y Turmequé se hallaron en superficie artefactos líticos cuya edad, sin embargo, no se pudo precisar. El interés fundamental de los hallazgos de esta expedición consiste en la confirmación de la realización de ofrendas en cuevas, un rasgo que no se había reportado antes para el Período Herrera (Op. cit.).

La investigadora inglesa Ann Osborn publicó en 1985 los resultados de sus exploraciones arqueológicas y etnológicas en la Sierra Nevada del Cocuy. Aún cuando este no era el objeto de su estudio Osborn reporta sitios pertenecientes al Período Herrera en Chiscas, Güicán, Cocuy y El Espino (Osborn 1995).

En sus exploraciones en el sitio de Arboloco en el suroccidente de la Sierra Nevada del Cocuy, el arqueólogo Pablo Fernando Pérez encontró evidencias inconfundibles de ocupación por parte de grupos portadores de cerámica incisa del Período Herrera (Pérez 1999). Esta ocupación está fechada entre los siglos I al V de la Era Común; las fechas exactas de C14 son  $110 \pm 80$  antes de la Era Común,  $260 \pm 90$  y  $330 \pm 40$  de la Era Común.

Arboloco es un yacimiento del tipo denominado multicomponente que fungía como lugar de vivienda, sitio de enterramiento y taller especializado en la producción de placas aladas. Este último tipo de objeto tiene gran importancia puesto que configura una tradición que se extiende por un área muy grande del norte de Suramérica y el istmo centroamericano; las placas aladas se fabricaban, en efecto, sobre un mismo patrón formal y simbólico y



Mapa Territorio Tradicional U'wa  
Figura No. 43



Pico Nevado y Laguna de la Sierra Nevada de El Cocuy  
Figura No. 44

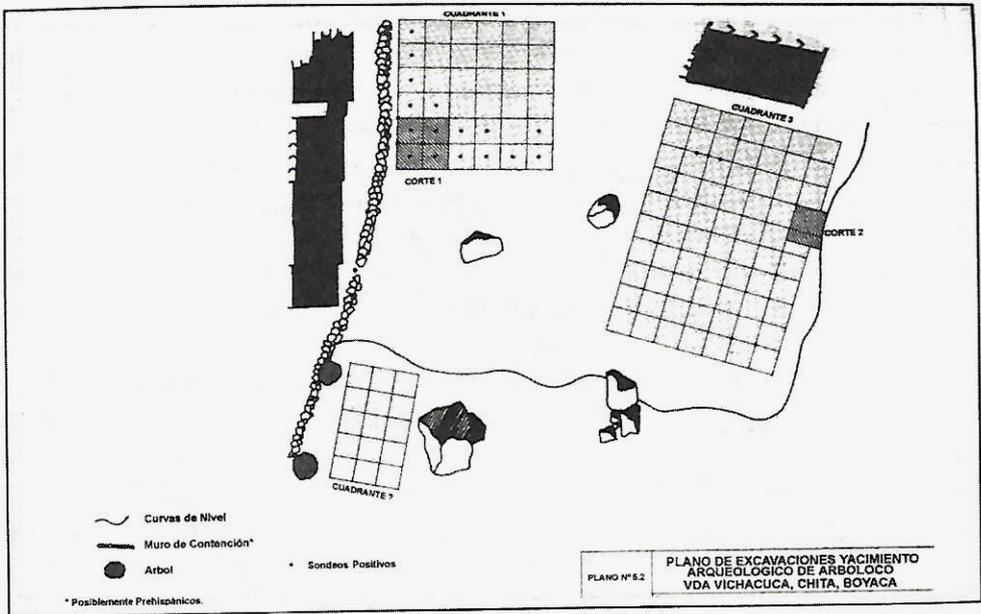


Figura No. 45



Arboloco Corte 1 Nivel 3

Figura No. 46

con muy pequeñas variaciones tecnológicas en Costa Rica, Panamá, la Sierra Nevada de Mérida en Venezuela, la Sierra Nevada de Santa Marta, el departamento de Santander y la Sierra Nevada del Cocuy en Colombia (Op. cit.).

Los hallazgos de Pérez revisten una especial importancia por cuanto sugieren que los intercambios (de objetos y de ideas) sobre largas distancias así como la tradición de talla en piedra de este tipo de objetos empezaron a darse en el Período Herrera, antes de que se pueda reconocer la presencia de comunidades chibchas en la Cordillera Oriental o en la Sierra Nevada de Santa Marta. Igual razonamiento podría aplicarse para los conjuntos megalíticos (columnas, menhires, círculos y dólmenes) que aparecen no solo en la Sierra Nevada del Cocuy sino también en otros sitios de Boyacá (Op. cit.).

Adicionalmente, y de nuevo gracias a estos trabajos, se ha podido aventurar la hipótesis de que los pobladores de filiación chibcha – muiscas, laches y guanes – que arribaron a la Cordillera Oriental posteriormente recibieron una fuerte influencia de los pobladores del Período Herrera. No solamente reocuparon los mismos sitios en que los primeros habitaron inicialmente sino que perpetuaron los contactos a larga distancia, las tradiciones de talla en piedra y la construcción de sitios sagrados con estructuras megalíticas (Op. cit.).

Otros trabajos posteriores de Pérez amplían considerablemente los asuntos relacionados con la distribución y características del poblamiento del Período Herrera en la Sierra Nevada del Cocuy (Pérez 2010). Pérez ubica tres grupos cerámicos correspondientes al Período Herrera, a saber:

- 1) Covarachía Inciso-Impreso – Corresponde a los siglos II a.E.C. a VI E.C. y se halló en Sativasur, Soatá, Covarachía, Chiscas, El Cocuy, Socotá, Jericó, Chita, El Espino y Güicán en Boyacá.
- 2) Grupo Formativo Sub 1 - Corresponde a los siglos II a.E.C. a IX E.C. y se halló en Socotá, Jericó, Chita y Soatá en Boyacá.
- 3) Grupo Formativo Sub 2 - Corresponde a los siglos III a.E.C. a X E.C. y se halló en Socotá, Jericó y Chita en Boyacá.

La conclusión general, que de estos datos se desprende, es que los pobladores del Período Herrera ocuparon también buena parte de la Sierra Nevada del Cocuy por un largo tiempo, al menos 1,300 años. Con respecto a los sitios sagrados con megalitos, de los cuales Pérez reseña catorce, se afirma que, al menos seis pudieron haber sido erigidos por los ocupantes del Período Herrera. Los laches o uwas, parientes lingüísticos muy cercanos de los muiscas, llegarían a partir de los siglos V o VI de la Era Común y

habrían incorporado estos sitios sagrados a sus prácticas, en algunos casos modificándolos y construyendo otros. Algo parecido parece haber sucedido con las cuevas funerarias (Op. cit.).

Pérez hace hincapié en los sitios sagrados por presentar ciertas características que los destacan y que revelan aspectos esenciales del pensamiento cosmogónico que inspiró su construcción. Esos sitios están emplazados cerca de la confluencia de los cursos de agua, permiten controlar el entorno, tienen estructuras de piedra, se ubican por encima de los 2500 msnm. y se distribuyen radialmente desde la Sierra siguiendo los cursos de agua. La fuerza simbólica que debieron tener originalmente se preserva hasta nuestros días en las prácticas y el pensamiento de los indígenas y campesinos de la Sierra del Cocuy (Op. cit.).

La gente del Período Herrera, se dice, practicaba la agricultura en conjunto con la caza y recolección. Al parecer desarrollaron un control sobre varios pisos térmicos lo que les permitía contar con variedad de alimentos. Tenían industria textil, explotaban fuentes de agua sal y elaboraban abundantes objetos de piedra pulida. Estas sociedades, muy posiblemente organizadas bajo una forma incipiente de jerarquía, mantenían contactos de media y larga distancia (Op. cit.).

Ana María Boada Rivas entrega en 1998 su tesis doctoral en la Universidad de Pittsburg (Boada 1998). En ella amplía considerablemente la extensión y profundidad de trabajos previos realizados por ella misma en la zona. Boada ubica la ocupación Herrera en el sitio de El Venado en el valle de la Laguna, Samacá, entre el 800 y el 1000 de la Era Común. Los agricultores Herrera cultivaron maíz y papa y vivieron en núcleos de una extensión aproximada de una hectárea conformando pequeños barrios, uno de los cuales comprendió varias viviendas organizadas alrededor de una plaza central. La cerámica incluía ollas, cuencos, jarras y cucharas usadas para preparar alimentos, fermentar chicha, servir comida y almacenarla. También se encontraron fragmentos de ollas para la cocción de agua sal, posiblemente traídas de otros lugares (Op. cit.).

Boada encontró que los habitantes de El Venado, posiblemente originarios de Tunja, mantenían diferencias de estatus social y que estas diferencias son evidentes aún entre casa y casa, lo mismo que entre los barrios. Los restos de la fauna que consumían – venado, conejo, cuy, armadillo, coatí y caracoles terrestres – se depositaron diferencialmente denotando que los habitantes de ciertas casas recibían más carne y de mejor calidad que los de otras (Op. cit.).

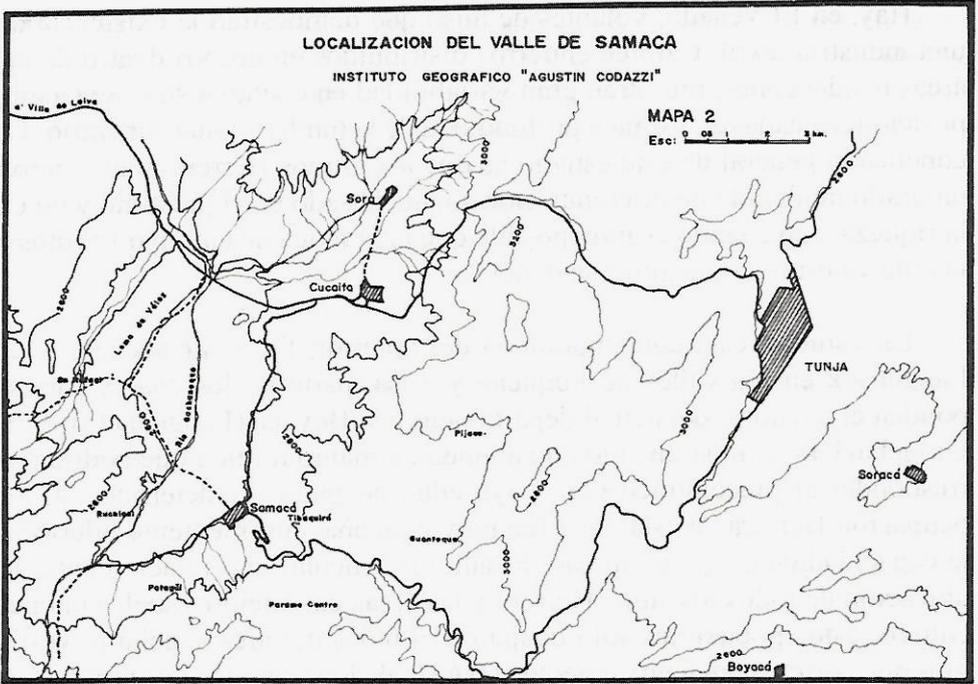


Figura No. 47



Hay, en El Venado, volantes de huso que demuestran la existencia de una industria textil. Catorce entierros distribuidos en grupos dentro de las áreas residenciales, muestran gran variabilidad en cuanto a su orientación, posición del cadáver, forma y profundidad de la tumba y ajuar funerario. La conclusión general de este estudio es que los grupos Herrera mantuvieron un grado moderado de diferenciación social, basado en el prestigio y no en la riqueza, aun cuando es muy posible que la práctica de entregar tributos a la élite ya estuviera institucionalizada.

Un estudio, casi contemporáneo del anterior, fue realizado por Carl Langebaek en los valles de Fúquene y Susa, parte de los cuales corresponden al territorio del actual departamento de Boyacá (Langebaek 1995). Langebaek menciona un sitio con abundante material lítico que podría corresponder al precerámico pero cuya edad no pudo ser determinada. La ocupación Herrera en esta zona fue muy pequeña, enormemente inferior a la capacidad de carga del medio. El autor no encontró correlación entre la ubicación de todos los sitios Herrera y las áreas con mejores suelos para el cultivo; estos pobladores solo ocuparon el 0.6% del área y dejaron vestigios que corresponden únicamente al 0.63% de los vestigios que componen el registro arqueológico del valle (Op. cit.).

La ocupación Herrera, fechada en el área de Fúquene y Susa entre el 800 a.E.C. y el 800 E.C. no parece haber obedecido a una centralización política, ni mantuvo intercambios comerciales regionales. Estas consideraciones llevan al autor a asignar al Período Herrera, al menos en esta zona, un papel muy modesto a pesar de la gran duración de su permanencia (Op. cit.).

En el famoso sitio de El Infiernito, vereda de Monquirá en el valle de Leiva, el arqueólogo Eliécer Silva Celis condujo varias temporadas de investigación y reconstrucción de los alineamientos de menhires, calificados por él como parte de un observatorio astronómico (Silva 1981). En el curso de una de estas temporadas Silva Celis obtuvo tres fechas de C14 de gran antigüedad: 195, 140 y 95 antes de la Era Común. Este investigador sostuvo que estos datos corroboraban la gran antigüedad de la cultura muisca (Op. cit.). No obstante, desde entonces quedó flotando la duda, entre algunos arqueólogos, que plantearon que tal antigüedad solo podría corresponder al Período Herrera.

Tiempo después Carl Langebaek dirigió un equipo que realizó un proyecto de arqueología sistemática regional en el Valle de Leiva (Langebaek

2001). Este proyecto corroboró la presencia de material Herrera en la región, incluido el sitio de El Infiernito, aún cuando en muy bajas cantidades. La ocupación correspondiente a este Período en la Valle de Leiva es escasa; los pobladores parecen haber ingresado en una época de mayor sequía que la actual y se establecieron en viviendas dispersas sobre áreas planas y fértiles cerca del curso de los ríos principales. Solo en el período de transición hacia el Período Muisca se evidencia un aumento de población (Op. cit.).

En esta publicación Langebaek menciona un sitio de la misma región reseñado por Monika Therrien probablemente correspondiente a una ocupación precerámica en el cual se encontraron abundantes huesos y utensilios de piedra (Therrien en Langebaek 2001). Como consecuencia de la comparación de los resultados obtenidos en los diversos proyectos regionales Langebaek se encuentra en posición de plantear una subdivisión del Período Herrera en: Temprano (400 a.E.C. a 700 E.C.) y Tardío (700 a 1000 E.C.). El mismo autor hace una revisión de la literatura arqueológica regional y postula la posibilidad de que fechas asociadas a complejos cerámicos relativamente desconocidos puedan corresponder al Período Herrera más que al muisca; tal sería el caso de la fecha de  $840 \pm 60$  Era Común obtenida por Sonia Archila en Busbanzá, al norte del departamento (Archila en Langebaek 2001).

La presencia de los pobladores Herrera en el Valle de Leiva fue confirmada por María Fernanda Salamanca quien realizó excavaciones de plantas de vivienda en Iguasú (Salamanca 2001). En este sitio Salamanca obtuvo dos fechas de C14 que ubican la ocupación entre 640 a 970 y 815 a 840 de la Era Común. Iguasú es un pequeño sitio de habitación en el valle del río Sachicá sobre tierras fértiles con una extensión de unas tres hectáreas. La autora concluye que hubo un grado muy reducido de diferenciación social y que la densidad demográfica y la jerarquización se iniciaron con el Período Muisca. No obstante, se señala que entre uno y otro período no hubo cambios radicales (Op. cit.).

Franz Flórez reporta en 1998 los resultados de una corta intervención realizada en el municipio de Iza (Flórez 1998). Para este autor la ocupación Herrera en este sitio fue particularmente densa. Los pobladores usaron el área para preparar alimentos, como sitio de vivienda y basurero. En las vecindades Margarita Silva encontró enterramientos Herrera contemporáneos al sitio excavado por Flórez; como característica destacable se menciona un número grande de volantes de huso relacionados con la industria textil (Silva en Flórez 1998).

En 1999 Camilo Rodríguez realizó un trabajo de arqueología preventiva en San Lorenzo Bajo, Duitama (Rodríguez 1999). Rodríguez reporta la existencia de estratos en los cuales, pese a la ausencia de material cultural, hay evidencias de polen y químicas (fósforo orgánico total) que denotan actividad humana en una época anterior a los 2000 años antes de la Era Común. Esta fecha correspondería a un período precerámico en el cual son evidentes condiciones climatológicas diferentes a las actuales (mayor o menor temperatura promedio y regímenes de lluvias más intensos) así como manipulación del ambiente por el hombre (Op. cit.).

En estratos superiores Rodríguez encontró cerámica Herrera asociada a fechas de entre 170 a.E.C. a 45 E.C. Los pobladores Herrera en el valle de Duitama deforestaron el medio circundante y cultivaron, permaneciendo allí entre 200 y 500 años. Rodríguez concluye que hubo continuidad cultural entre esta ocupación y la de los muisca que llegaron posteriormente (Op. cit.).

Otro logro cultural y tecnológico del Período Herrera se descubrió algún tiempo después. A raíz del reporte, en el 2001, de los resultados de una de las recientes fases de la serie de trabajos realizados en la UPTC, se afirmaba que la ocupación Herrera en esa área era predominante hasta el siglo XII de la Era Común (Lleras et al 2009). Este hecho planteaba un problema muy interesante puesto que para varios sitios de la Cordillera Oriental se contaba con fechas de C14, asociadas a objetos metálicos, contemporáneas e incluso anteriores. Quedaba, por lo tanto, abierta la posibilidad de que durante el Período Herrera ya se fabricasen objetos de metal en esta zona.

No obstante, la ausencia de información contextual para la mayor parte de los objetos de metal de los objetos fechados impedía establecer las asociaciones cerámicas. Una gran cantidad de objetos sencillos procedentes de varios lugares de la Cordillera, algunos con rasgos tecnológicos y formales diferentes a las piezas muisca, permanecieron olvidados por muchos años. La probable filiación de estos objetos al Período Herrera no pasaba de ser una intuición sin asidero solidó en la evidencia arqueológica.

Esta situación tuvo un afortunado giro gracias al hallazgo, en la UPTC, de la tumba de un individuo adornado con una nariguera de oro y con un ajuar compuesto por cerámica Herrera. Adicionalmente fue posible fechar el entierro que arrojó un resultado de  $270 \pm 40$  de la Era Común. Este resultado se estudió en conjunto con piezas de cobre del Norte de Santander, de Cómbita (Boyacá), Guatavita (Cundinamarca) y otra pieza más de procedencia desconocida, todas fechadas por C14 y correspondientes al período anterior al año 500 de la Era Común (Lleras et al 2009).

El estudio, realizado por Roberto Lleras, Javier Gutiérrez y Helena Pradilla, concluyó que durante el Período Herrera se inició la fabricación de objetos metálicos en la Cordillera Oriental y que esta fue una etapa de experimentación marcada por intercambios con el Valle del Magdalena y la Cordillera Central y por una gran heterogeneidad formal y tecnológica (Op. cit.). Los grupos humanos del Período Herrera producían y usaban objetos de oro aluvial martillado y objetos de cobre vaciado en moldes. Es posible que, además de adornos corporales, se hicieran algunas figuras de ofrenda. Los muisca y los demás chibchas no habrían introducido esta industria en la Cordillera Oriental. Mas bien, habrían encontrado una metalurgia relativamente avanzada cuyos logros tecnológicos y simbólicos habrían asimilado. Entre estos podría estar el uso de matrices de piedra para producir objetos en serie y la producción masiva de figuras de ofrenda (Op. cit.).

Un balance provisional, como deben serlo todos frente a una disciplina dinámica que está continuamente explorando, abriendo nuevos frentes y revisando sus paradigmas, podría bosquejarse en los siguientes términos:

- Las evidencias correspondientes al precerámico, también conocido como Período del Poblamiento Temprano, son casi nulas en el departamento de Boyacá. Dos lugares podrían contener estratos correspondientes a esta época; San Lorenzo Bajo en Duitama y Cárdenas en Fúquene. No obstante, en uno de los sitios el contexto carece por completo de evidencias culturales mientras que en el otro estas evidencias carecen de contexto cronoestratigráfico. Fuera de estas evidencias precarias solo hay reportes ocasionales de hallazgos de huesos de megafauna pleistocénica en algunos municipios. Irónicamente el departamento cuenta con un buen número de sitios, tales como abrigos rocosos y terrazas fluviales y lacustres, del tipo que utilizaron preferentemente los primeros pobladores en la Cordillera Oriental.

Es muy probable que solo sea cuestión de tiempo, o de que se desarrolle un proyecto encaminado a encontrar las huellas de este período en el departamento, para que comiencen a aparecer las evidencias. La historia de los hallazgos en la Sabana de Bogotá y sus inmediaciones se desarrollo de forma análoga.

- El Período Herrera, sobre cuya existencia tan solo se tenían vagas sospechas hasta principios de la década de 1970, ha sido encontrado en un buen número de sitios del departamento. La presencia de materiales Herrera ha sido comprobada en el norte de los valles de Fúquene y

Susa, en El Infiernito e Iguasú del Valle de Leiva, en Samacá y Tunja, en Tibaná y Ventaquemada del Alto Valle de Tenza, en Iza y Duitama, y en Sativasur, Soatá, Covarachía, Chiscas, El Cocuy, Socotá, Jericó, Chita, El Espino y Güicán en la Sierra Nevada del Cocuy. Existe además la posibilidad de que los materiales fechados en épocas antiguas en Busbanzá y Sogamoso correspondan a pobladores Herrera. Como se puede ver, no se trata de evidencias aisladas de unos pocos sitios sino de una distribución espacial amplia y consistente.

- No existe acuerdo sobre cuales son los límites cronológicos del Período Herrera en Boyacá. En el sur de la Sabana de Bogotá y las estribaciones de la Cordillera hacia el valle del Magdalena se encuentran fechas de gran antigüedad – cerca de 1300 antes de la Era Común – aparentemente asociadas con material Herrera o Proto-Herrera. En el altiplano mismo las estimaciones disminuyen hasta cerca de 800 a.E.C. para los primeros asentamientos de este período. Es probable que las primeras comunidades de agro-alfareros Herrera poblarán los valles y altiplanos de Boyacá hacia el siglo VIII o VII antes de la Era Común.

El asunto relacionado con el final de esta ocupación es, también, materia de polémica. Para el poblado de Tunja se ha dicho que el material Herrera continúa apareciendo incluso hasta el siglo XII de la Era Común. En otros lugares se declara que la ocupación Herrera termina en el 1000 de la Era Común, o incluso antes. Por ahora podríamos asumir que en la mayor parte del departamento esta gente mantuvo su supremacía cultural hasta el siglo IX o X de la Era Común. Dentro de este período la mayor actividad se registra entre los últimos siglos anteriores a la Era Común y los primeros siglos de esta. Es evidente, por tanto, que aún los cálculos más conservadores asignan a estos ocupantes una permanencia de más de mil años, lo que en términos del registro arqueológico es muy considerable.

- Un punto de gran importancia es el relativo a las relaciones entre los períodos Muisca y Herrera. Existen solo dos posibilidades respecto a la filiación étnica de los pobladores de los dos períodos; estas gentes pertenecían a la misma etnia o, al menos, al mismo tronco común o pertenecían a etnias y troncos distintos. Hay, por supuesto, un obstáculo formidable a la hora de intentar resolver este punto y es que no conocemos la filiación étnica de los grupos Herrera. La filiación lingüística y étnica del Período Tardío o muisca es, por otra parte, bastante clara.

Los muiscas hacen parte del grupo lingüístico chibcha, originario de un núcleo central, ubicado entre el norte de Costa Rica y el sur de Nicaragua (Constenla 1995). Los antiguos chibchas iniciaron un proceso de expansión, alrededor del tercer milenio antes de la Era Común, que eventual y progresivamente los llevaría a poblar el sur de Honduras (*Payas*), buena parte de la porción sur del istmo centroamericano y el Darién (*Rama, Guatuso, Cabécar, Bribri, Boruca, Teribe, Movere, Bocatá, Dorasque, Chánguena, Huetar*), parte del macizo antioqueño (*Cuna, Nutabe*), la Sierra Nevada de Santa Marta (*Cogui, Damana, Atanques, Ica*), el norte de la Cordillera Oriental (*Muisca, Duit, Tunnebo y Guane*) y las zonas cercanas a la actual frontera con Venezuela (*Chimila y Bari*) (Op. Cit.). En tal sentido los grupos muiscas del departamento de Boyacá formaban parte de un gran complejo lingüístico – cultural que explica, en buena parte, los contactos y relaciones de larga distancia que se han documentado para este período.

Otro grupo lingüístico pobló buena parte del norte de Suramérica en una época un poco más tardía. Los Arawak, originarios de la región amazónica central se expandieron hacia el Orinoco, el litoral sur del Caribe y las Antillas entre el 3000 y el 1500 a.E.C. (Oliver 1990). Es probable que estos grupos, a partir del litoral Caribe, se expandieran por el valle del Magdalena y por el norte de la Cordillera Oriental portando con ellos sus conocimientos de agricultura y alfarería; esta posibilidad, que podría dar cuenta de la filiación étnica de los grupos Herrera, sin embargo, no se ha comprobado.

La mayoría de los investigadores consultados se inclinan a favor de una gradual transición entre Herrera y Muisca, como sería el caso de Tunja, o una continuidad entre una y otra ocupación, como parece haber ocurrido en Duitama, los valles de Leiva y Fúquene – Susa, Samacá y la Sierra Nevada del Cocuy. Las evidencias en estos sitios, se dice, hablan en favor de una gradual asimilación y mestizaje cultural entre los dos grupos. No se postulan, por lo general, hipótesis respecto de un reemplazo poblacional brusco y radical. Hasta donde la evidencia actual permite entenderlo, los muiscas encontraron en el altiplano grupos de agricultores con los cuales establecieron relaciones de cooperación y aprendizaje.

Lo que sí parece cambiar radicalmente entre uno y otro período es la densidad de población. En este punto los investigadores son unánimes; el período Herrera mantenía, aun en los mayores poblados que se cono-

cen, una población escasa ubicada en núcleos compuestos por unas pocas casas sobre terrazas, cerca de los cursos de los ríos y en los terrenos planos de los grandes valles como Tunja y Duitama. Con el inicio de la ocupación muisca esta situación cambió drásticamente y la población aumentó enormemente. Es posible que este factor, cuya causa no se conoce, explique por qué los numerosos muiscas asimilaron en todas las áreas a la pequeña población Herrera.

- Aun a pesar de su reducido tamaño, la población Herrera fue responsable de varios importantes logros culturales que anteriormente se atribuían a los muiscas. Para empezar ellos implementaron la agricultura del maíz y posiblemente de la papa en el altiplano. Es probable también, que en tierras cálidas mantuvieran cultivos de aguacate y yuca. Se sabe que explotaron extensivamente las fuentes de agua sal en Zipaquirá y, al menos en uno de los sitios de Boyacá, procesaron sal y en otro importaron vasijas con bloques de sal. A pesar de que no hay mayores evidencias de otros tipos de intercambios de larga distancia también se sabe que importaron materia prima para los instrumentos líticos desde el valle del Magdalena y mantuvieron contactos simbólicos con regiones lejanas.

La cerámica Herrera constituye otro logro importante. Esta es, en efecto, heterogénea y exploró varias técnicas de decoración incluyendo la incisión y la pintura. El rango de formas incluye ollas, cuencos, jarras, cucharas y platos de diferentes tamaños, amén de gachas para la cocción de agua sal. Dentro del trabajo lítico de pequeñas proporciones merece destacarse la tradición de talla de pendientes alados. La industria textil, evidenciada por la fabricación y uso de volantes de huso, tuvo importancia en las comunidades Herrera. La metalurgia también parece haberse iniciado en el Período Herrera, época durante la cual se experimentó con el uso de diversos metales y técnicas y se usaron piezas de adorno y ofrenda que se depositaron en las tumbas como ajuar funerario.

Es posible también que la tradición de la escultura megalítica tuviera su origen en el Período Herrera. Vestigios de este tipo se han localizado en Tunja, el Alto Valle de Tenza (Tibaná, Ramiriquí), el Valle de Leiva (El Infiernito) y la Sierra Nevada del Cocuy (un total de 14 sitios sagrados). La existencia de cerámica Herrera en estos lugares sugiere que esta población pudo iniciar la construcción de estos sitios que fue retomada y ampliada por los muiscas. De esta discusión excluimos intencionalmente lo relativo al arte rupestre, pictografías y petroglifos, cuya edad y asociación cultural no se ha logrado aclarar.

Otros elementos culturales, que es imposible detectar en el registro arqueológico, pudieron tener sus raíces en el Período Herrera. En esta categoría podrían estar algunos mitos de origen, la designación de sitios sagrados y probablemente normas y prácticas sociales. El hecho de que la población muisca denote un mayor grado de complejidad político – social no significa que no pudiera haber tomado de los Herrera buena parte de sus preceptos culturales.

- Es forzoso concluir que los pobladores de la Boyacá precolombina, anteriores a los muisca, tuvieron una gran influencia en la conformación de la cultura muisca, tal y como la conocieron los españoles en el siglo XVI y, por tanto, por extensión, en la configuración socio-política de la Boyacá actual. Ellos, y no los muisca, fueron quienes en primer lugar abrieron el territorio al asentamiento humano y posteriormente al cultivo agrícola y al florecimiento de tradiciones artesanales como la talla en piedra, los tejidos, la alfarería y la metalurgia. Las raíces más remotas del pueblo boyacense deben buscarse, por tanto, en estas etapas anteriores a los muisca.

## BIBLIOGRAFÍA

- BECERRA, Jose Virgilio.** *Abrigos Naturales de la Región de Ventaquemada – Puente de Boyacá – Utilización Prehistórica.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá, 1985.
- BOADA, Ana María.** *Bases of Social Hierarchy in a Muisca Central Village of the Northeastern Highlands of Colombia.* Tesis Doctoral, University of Pittsburg, Ms. Pittsburg, 1998.
- BROADBENT, Sylvia.** *Reconocimientos Arqueológicos de la Laguna de La Herrera,* **Revista Colombiana de Antropología**, Vol. 15, ICAN, Bogotá, 1971.
- CARDALE, Marianne.** *En Busca de los Primeros Agricultores del Altiplano Cundiboyacense.* **Maguaré**, Vol. 5, No. 5, Universidad Nacional, Bogotá, 1987.
- CASTILLO, Neyla.** *Arqueología de Tunja.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá, 1984.
- CONSTENLA, Adolfo.** *Sobre el Estudio Diacrónico de las Lenguas Chibchenses y su Contribución al Conocimiento del Pasado de sus Hablantes.* **Boletín del Museo del Oro**, No. 38 – 39, Banco de la República, Bogotá, 1995.
- CORREAL, Gonzalo y Thomas Van Der Hammen.** *Investigaciones Arqueológicas en los Abrigos Rocosos del Tequendama.* Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá, 1977.

- CORREAL URREGO, Gonzalo y María Pinto Nolla.** *Investigación arqueológica en el municipio de Zipacón Cundinamarca.* FIAN, Bogotá, 1983.
- FLÓREZ, Franz.** *Informe sobre el hallazgo de “un grupo cultural prehispánico anterior a los muisca” en inmediaciones del municipio de Iza (Boyacá).* Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Ms. Bogotá, 1998.
- LANGEBAEK, Carl.** *Arqueología regional en el territorio muisca. Estudio de los valles de Fúquene y Susa.* University of Pittsburg – Universidad de Los Andes, Pittsburg, Bogotá, 1995.
- LANGEBAEK, Carl.** *Arqueología regional en el valle de Leiva: procesos de ocupación humana en una región de Los Andes Orientales de Colombia. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, no. 2,* ICANH, Bogotá, 2001.
- LLERAS, Roberto.** *Arqueología del Alto Valle de Tenza.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá, 1989.
- LLERAS, Roberto, Javier Gutiérrez y Helena Pradilla.** *Metalurgia temprana en la Cordillera Oriental de Colombia.* Boletín de Antropología, Vol. 23, no. 40, Universidad de Antioquia, Medellín, 2009.
- OSBORN, Ann.** *Las cuatro estaciones. Mitología y estructura social entre los Uwa.* Banco de la República, Bogotá, 1995.
- OLIVER, José.** *Reflexiones sobre el posible origen del Wayuu (Guajiro).* La Guajira Gerardo Ardila, editor. Universidad Nacional, Fondo FEN Colombia, Bogotá, 1990.
- PÉREZ, Pablo Fernando.** *Arqueología en el Suroccidente de la Sierra Nevada del Cocuy o Chita (Departamento de Boyacá).* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá, 1999.
- PÉREZ, Pablo Fernando.** *Tiestos, Textos y Piedras Sagradas. Arqueología y Ethnohistoria en un Área de Contacto de Comunidades Chibchas en la Sierra Nevada del Cocuy, Chita y Güicán.* Academia Boyacense de Historia, Tunja, 2010.
- PRADILLA, Helena, Germán Villate y Francisco Ortiz.** *Arqueología del Cercado Grande de los Santuarios.* Boletín del Museo del Oro, Vol. 32-33, Banco de la República, Bogotá, 1992.
- RODRÍGUEZ, Camilo.** *La filiación cultural entre los periodos Herrera y Muisca. El caso de San Lorenzo Bajo – Duitama, Boyacá.* Proyectos Integrales de Ingeniería y Servicios Ltda. Ms. Bogotá, 1999.
- SALAMANCA, María Fernanda.** *Estilo cerámico en el occidente de Boyacá. Estudio de caso: Iguasú y El Infiernito.* Boletín de Arqueología, vol. 16, no. 3. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá, 2001.
- SILVA CELIS, Eliécer.** *Investigaciones Arqueológicas en Villa de Leiva.* Boletín del Museo del Oro, Año 4, Enero-Abril, Banco de la República, Bogotá, 1981.